

*ARS LONGA. ACTAS DEL VIII CONGRESO
INTERNACIONAL JÓVENES INVESTIGADORES
SIGLO DE ORO (JISO 2018)*

Carlos Mata Induráin y Sara Santa Aguilar (eds.)



HACER POLÍTICA EN EL SIGLO DE ORO:
HISTORIA Y PRUDENCIA EN LA OBRA DEL
EMBAJADOR JUAN BAUTISTA DE TASSIS (1540-1609)

Marcella de Miranda
Universidade de São Paulo

*Car la pire paix vaut mieux que la meilleure guerre*¹

La vida de Juan Bautista de Tassis coincide con los acontecimientos más dramáticos del siglo XVI. Él fue testigo del inicio de la Guerra de los Ochenta Años entre España y los Países Bajos; embajador de Felipe II en el reino de san Luis entre 1581-1584 y, además, fue espectador del conflicto más violento de la época, las guerras de religión. Más allá de los cargos y funciones que desempeñó al servicio de la monarquía, Tassis escribió dos obras destacadas sobre su carrera y experiencia política. Sin embargo, su vida y obra son poco conocidas y apenas han sido estudiadas por la historiografía modernista. Por ello, este trabajo busca presentar los datos biográficos de Juan Bautista de Tassis y analizar su principal obra, *Discours sur la paix et la guerre, politique et gouvernement et plusieurs autres matières*, publicada en 1612. El objetivo último es comprender cómo se articulan los conceptos de historia y prudencia como estrategia discursiva para la exhortación a la paz y la reconciliación entre el rey y sus súbditos.

¹ Tassis, *Discours sur la paix et la guerre, politique et gouvernement et plusieurs autres matières*, p. 79.

Publicado en: Carlos Mata Induráin y Sara Santa Aguilar (eds.), «*Ars longa*». *Actas del VIII Congreso Internacional Jóvenes Investigadores Siglo de Oro (JISO 2018)*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2019, pp. 251-263. Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 50 / Publicaciones Digitales del GRISO. ISBN: 978-84-8081-637-3.

La familia de los Tassis, de origen italiano, se estableció en el norte de Europa a principios del siglo XVI, tras obtener del emperador Maximiliano I la concesión del monopolio de los correos mayores en los territorios del Sacro Imperio. Desde allí, los miembros de la familia ampliaron sus servicios postales hacia los Países Bajos y España, aprovechándose de las oportunidades que se abrieron por la boda de Felipe el Hermoso y Juana de Trastámara. El hijo de Juana, Carlos I de España (Carlos V de Alemania) declaró a Juan Bautista de Tassis y sus dos hermanos, Maphee y Simón, naturales de los reinos de su madre². A pesar de eso, Juan Bautista de Tassis eligió vivir en Bruselas, donde se casó con Cristina de Wachtendonk y tuvo varios hijos, entre ellos Juan Bautista de Tassis, homónimo de su padre.

Juan Bautista de Tassis nació en Bruselas en 1530 y murió en Madrid en 1610. La primera noticia que tenemos de él es por haber tomado parte en la expedición naval para el socorro de Malta, en la cual estuvo también el famoso embajador y compañero de Tassis Bernardino de Mendoza³. A la experiencia militar siguió la carrera diplomática. En efecto, Tassis sirvió como plenipotenciario del gobernador de los Países Bajos, el duque de Alba, en el ducado de Cleves⁴. Meses después, fue enviado a Francia para negociar con el duque de Lorena en nombre de Alba, en la que creemos fue su primera experiencia de negociación con la política francesa⁵. En noviembre de 1573, el futuro embajador ganó seis meses de licencia del duque de Alba para irse a España⁶, donde inició el proceso para obtener el hábito de la orden de Santiago⁷. En ese mismo contexto, Tassis obtuvo el cargo de gentilhombre de boca de su majestad, y a la vuelta a los Países Bajos continuó trabajando en actividades de comisario militar y diplomático del nuevo gobernador, don Luis de Requesens⁸.

En el periodo entre la muerte de Requesens (1576) y la llegada del nuevo gobernador, don Juan de Austria, se reanudaron los con-

² Chiffletius, *Les marques d'honneur de la maison de Tassis*, p. 64.

³ Cabrera de Córdoba, *Historia de Felipe II, rey de España*, vol. I, p. 431.

⁴ AGR, T109/246. La estancia fue entre mayo y septiembre de 1568.

⁵ AGS, EST, LEG. 2852, sin folio.

⁶ AGS, EST, LEG. 2852, sin folio.

⁷ AHN, OM, Caballeros, Exp. 7999.

⁸ AGS, EST, LEG. 2852, sin foliación: «Recuerdo a Juan Bautista de Tassis, gentilhombre de la boca de su Majestad, para la jornada que hace a Holanda, fecha en Anvers a XVI de octubre de 1574. Don Luis de Requesens».

flictos con los rebeldes. En medio de la revuelta, Tassis y su familia fueron arrestados por los rebeldes por mantenerse fieles al rey de España. Él consiguió escapar y huyó a Luxemburgo, donde estaba acampado don Juan de Austria⁹. Como recompensa por sus servicios, Tassis fue nombrado mayordomo mayor del gobernador. Después de la muerte de este, a finales de 1578, Felipe II finalmente decidió nombrar a Alejandro Farnesio, príncipe de Parma, como sucesor en el gobierno. El acuerdo del rey de España con las Provincias Valonas llevó a la expulsión de los extranjeros de los Países Bajos, hecho que obligó a Tassis a abandonar la región en abril de 1580 y marcharse a España¹⁰.

Antes, en 1574, don Luis de Requesens, el difunto gobernador, había solicitado a Felipe II que Tassis regresase a Bruselas, alabando sus muchas cualidades, «porque se junta en él ser soldado y hombre de negocios, y de mucha diligencia y saber perfectamente la lengua flamenca y el alemán, además de la española, francesa e italiana, y ser muy bienquisto de la gente del país y de nuestra nación [...]»¹¹. Seis años después, Tassis volvió a España; en ese momento sus habilidades también habían sido percibidas por la corte de Felipe II, por lo que se le encomendó servir en la embajada de Francia en sustitución de Juan de Vargas Mejía, que había muerto en París.

La primera estancia como embajador de España en Francia se produjo entre enero de 1581 y diciembre de 1584. Tras ese período, en enero de 1585, Tassis fue responsable de firmar el Tratado de Joinville junto con el cardenal de Borbón, el duque de Guise y el duque de Lorena. Ese tratado determinó la intervención de la Monarquía Hispánica en Francia en apoyo de la Liga Católica. En nombre del rey, el embajador firmó el acuerdo de suministro de dinero y tropas para los aliados.

A su regreso a los Países Bajos, Tassis fue nombrado veedor general de los ejércitos de Flandes, cargo que le trajo muchos problemas y le generó enemigos poderosos. La instrucción que vino desde Madrid era establecer un control más estricto sobre las pagas de gracias y ayudas de costa a los soldados, además de poner mayor rigor en las li-

⁹ Chiffletius, *Les marques d'honneur de la maison de Tassis*, pp. 103-104.

¹⁰ Rübsam, 1889, p. 50.

¹¹ Copia de una carta original del comendador mayor de Castilla a Su Majestad, fecha en Bruselas en abril de 1574 (CODOIN, tomo XXX, pp. 458-459).

branzas de dinero por parte del gobernador. Este hecho fue el desencadenante de los principales conflictos entre Tassis y el duque de Parma, gobernador que sucedió a don Juan de Austria.

Tras el fracaso de la Armada Invencible (julio-agosto de 1588), la Monarquía Hispánica intensificó sus operaciones en el reino de san Luis. Para combatir el ascenso de un rey hereje, Felipe II desvió la atención de los Países Bajos hacia el sur, lo que convirtió a Bruselas en el centro de operaciones para la guerra en Francia. De este modo, Tassis fue responsable de suministrar el dinero que se traía desde Madrid para financiar la guerra, a la sazón que Felipe II decidió desplazar el ejército de Flandes para invadir Francia. La tarea de Tassis no era fácil, ya que tenía que lidiar con la falta de dinero, la resistencia de Parma en librar el ejército de Flandes y también frenar las ambiciones de los franceses.

Tassis volvió a Francia en varias ocasiones para negociar con la Liga Católica. En 1593, representó a Felipe II en la reunión de los Estados Generales, junto al duque de Feria y don Diego de Ibarra. El objetivo del Rey Católico era convencer a los diputados franceses para elegir a la infanta Isabel Clara Eugenia como reina de Francia, aunque finalmente fue rechazado. A pesar de los esfuerzos de la Monarquía Hispánica y de los *ligueurs*, Enrique de Borbón conquistó París el 22 de marzo de 1594.

De vuelta a Bruselas, Juan Bautista de Tassis fue nombrado miembro del Consejo de Estado del nuevo gobernador, el archiduque Ernesto. Tras la irresolución de más cuatro años conflicto, el rey de España acordó entablar las negociaciones de paz. El archiduque Alberto, hermano y sucesor de Ernesto, nombró a Juan Bautista como uno de sus representantes para tratar del acuerdo de paz con Enrique IV. Por eso, él se marchó a Vervins, donde el tratado fue firmado el 2 de mayo de 1598. Pocos meses después, Felipe II murió.

El joven rey Felipe III eligió a Tassis, en 1603, como embajador en la corte de Enrique IV, rey de Francia. La situación era no poco curiosa: él, que había luchado arduamente contra el ascenso de Enrique IV, ahora era nombrado plenipotenciario junto al propio rey francés. Más allá de eso, Tassis le hizo un elogio a Enrique IV sobre el buen manejo de las cosas en Francia tras el fin de la guerra y la Paz de Vervins¹². En 1606, Tassis fue nombrado miembro del Consejo de

¹² Tassis, *Discours sur la paix et la guerre...*, p. 71.

Guerra de Felipe III. Vivió sus últimos años en España, hasta que, ya de avanzada edad, murió en 1610¹³.

Esta breve descripción de la trayectoria militar y diplomática de Juan Bautista de Tassis sirve para entender el contexto político más amplio en el que vivió. Como he señalado, él tomó parte en las guerras de la Monarquía Hispánica en el continente europeo. Como hombre «práctico» en materias de Estado, fue observador de los esfuerzos del rey Felipe II para ganar la guerra contra los holandeses e impedir el ascenso de un rey hereje al trono de Francia. No se puede decir que el Rey Católico fracasó del todo, pero es cierto que no consiguió imponer su total voluntad, lo que derivó en el citado acuerdo de paz¹⁴. En unos años cruciales, es decir, entre la pérdida de la Armada Invencible y la Paz de Vervins, Tassis no desaprovechó la oportunidad de ofrecer su opinión al rey. Las reflexiones de Tassis acerca de las experiencias vividas le sirvieron para escribir un breve tratado político, titulado *Discours sur la paix et la guerre, politie et gouvernement et plusieurs autres matières*.

Este librito fue publicado en Bruselas en 1612 por el impresor de la corte, Roger Velpius. Consiste en una recopilación de dictámenes de diversos historiadores, antiguos y modernos, sobre las cuatro materias principales que son analizadas en paralelo a la propia experiencia del autor. Tras décadas de servicios a la monarquía, el viejo Tassis se había dado a las lecturas de las historias, según nos cuenta en el prólogo. La intención de escribir el libro, afirma, tenía que ver con la necesidad de resumir los escritos de los autores políticos, ya que iban a parecer demasiado extensos a los ignorantes.

El discurso está redactado en el estilo retórico de dos géneros literarios en boga en la época. El primero es el de libros de máximas, o reflexiones, comentados a partir de extractos seleccionados de autores clásicos y modernos. Ese tipo de texto tuvo un enorme éxito en la Europa finisecular, en parte debido a la traducción al vernáculo de los *Annales* de Tácito¹⁵. A esto contribuyó ampliamente la difusión del tratado de Justo Lipsio, *Los seis libros de la Política*, renombrado tacitis-

¹³ Cabrera de Córdoba, *Relaciones de las cosas sucedidas en la corte de España desde 1599 hasta 1614*, p. 401.

¹⁴ Ver García, 1996.

¹⁵ Fernández-Santamaría, 1986, p. 83.

ta¹⁶. El otro género que Tassis empleó es el tradicional de los espejos de príncipes, libros de consejos dirigidos al gobernante con el fin de moldear su conducta y controlar sus pasiones. En este caso, la obra fue dirigida al joven y ocupado gobernante, el archiduque Alberto, de forma que pudiese aprender por una doble vía: a través de los buenos consejos y también de las lecciones de historia.

Lector entusiasta de Justo Lipsio, a quien posiblemente conoció, Tassis perfiló a lo largo de la obra la figura del príncipe y gobernante ideal que encarnaba las virtudes teologales y cardinales. Como casi todos los tratadistas del paso del siglo XVI al XVII, Tassis subrayó la pertinencia de la prudencia como virtud primera del príncipe, y los ejemplos que sacó de las historias así lo justifican. Sin embargo, el recurso de elementos retóricos clásicos produjo el argumento de la exaltación de los vínculos naturales entre soberano y súbdito como eje que sostiene la comunidad política, lo que entendemos es la solución propuesta por Tassis para casi medio siglo de guerras civiles en nombre de la religión. Por eso creo que el libro solo fue publicado después de la Tregua de los Doce Años y dos años después de la muerte de Tassis, aunque seguramente había sido redactado muchos años antes. Ciertamente, sus argumentos podrían haber sido considerados demasiado atrevidos.

El autor introdujo en su discurso la alabanza de la utilidad de la historia como guía para la conducta de los hombres:

Sans la lecture de Histoires, le vieillard est jeune, et par icelle le jeune viellard, pour être instruction de la vie, et memoire, et por l'application de choses passées, lon guide les presentes, & pour venir; pour ce l'on dict, le vieillard en son pays, le jeune en celui d'autrui¹⁷.

En primer lugar, la asunción de la utilidad de la historia tiene que ver con la concepción de la naturaleza humana. Siguiendo las enseñanzas de los antiguos, en particular de Polibio, se pensaba que la naturaleza humana era inmutable. Por eso, aunque los tiempos cambiasen, era posible sacar lecciones de los actos de los hombres en diferentes situaciones y los resultados de sus hechos. El entendimiento de

¹⁶ El libro fue traducido al castellano en 1590, por el embajador Bernardino de Mendoza.

¹⁷ Tassis, *Discours sur la paix et la guerre...*, p. 3.

la historia y la comprensión del motor de las acciones humanas capacitaría al gobernante para predecir el futuro¹⁸:

Que le Prince, à qui Dieu a donné sa souveraineté sur son peuple, at obligation savoir le bien et le mal, non pour en user, mais s'en pouvoir garder, étant mal seant qu'un Prince sache si peu, qu'on le puisse tromper, qu'à nul autre, l'intenter: ainsi lui est permis parfois, qu'il faut gouverner l'estat selon l'exigence du temps, coudre le peau du Renard avec celle du lion¹⁹.

La herramienta que el gobernante debería emplear para gobernar el Estado *selon l'exigence du temps* era justamente la prudencia. Más allá de ser aquel conocimiento de lo que es bueno y lo que es malo para sí mismo, la prudencia era la habilidad práctica que se modelaba con la necesidad. En la definición clásica de Aristóteles en el libro VI de la *Ética a Nicómaco*, la prudencia era definida como la disposición práctica seguida por una regla verdadera concerniente a lo que es bueno o malo para el hombre²⁰. La virtud de la prudencia aparece como una operación intelectual de mediación entre la sabiduría y lo contingente. Su flexibilidad tenía que ver con el cálculo político. Cualquier tratadista político de la primera mitad del siglo XVI podría estar de acuerdo con Saavedra Fajardo cuando dice que «áncora es la prudencia de los Estados, aguja de marear del príncipe. Si en él falta esta virtud, falta el alma del gobierno»²¹.

Juan Bautista de Tassis cita a Plinio y Quintiliano para sacar una de las máximas sobre la práctica de la política: «il est plus profitable pour le gouvernement, politie et pratique sans science, que science sans politie ni pratique»²². Este es uno de los puntos de distanciamiento entre los llamados humanistas cívicos florentinos y los escolásticos, ya que los primeros criticaban la incapacidad de los segundos, cerrados en sí mismos, de transmitir su conocimiento y dialogar con las demandas de la vida cívica²³. En el siglo XVI, los pensadores políticos dirigen su atención hacia las instituciones y la capacidad del go-

¹⁸ Ver Polibio, 1985, pp. 295-331.

¹⁹ Tassis, *Discours sur la paix et la guerre...*, p. 4.

²⁰ Aubenque, 2008, p. 47.

²¹ Saavedra Fajardo, *Empresas políticas*, p. 195.

²² Tassis, *Discours sur la paix et la guerre...*, p. 15.

²³ Skinner, 1996, p. 128.

bernante para gestionar su Estado. Por eso, Sebastián Fox Morcillo señalaba a mediados del siglo que había dos tipos de prudencia del gobernante, la pública y la privada. La primera tocaba tres puntos, que eran la administración, la manutención y la ampliación del Estado²⁴. La extensión del rol de funciones atribuidas al gobernante *moderno* convirtió la prudencia y, en consecuencia, la experiencia en virtudes fundamentales al ejercicio del buen gobierno. Cuando falta la una o la otra, se intenta remediar a través de la dedicatoria de los libros de consejos y de historias a los jóvenes inexpertos.

Tras poner énfasis en la práctica de la política, Tassis da el paso siguiente cuando recurre a elementos tradicionales de pensamiento político para subrayar los vínculos naturales, políticos y religiosos que obligaban al príncipe y los súbditos. La intención de Tassis, según nos parece, debe ser entendida como una llamada de atención al olvido de ambas partes, que estaban en guerra hacía casi cincuenta años. El lazo que les unía era recíproco, incluyendo derechos y obligaciones de las dos partes. Al rey le cabía defender la justicia, el bienestar de la comunidad, la paz y seguridad. A los súbditos se les demandaba la obediencia y ayuda financiera y militar en tiempos de necesidad. Existía un clamor por la reconexión entre el rey y sus súbditos, pero Tassis iba más allá al reconocer la naturaleza particular de estos: «étant aussi nécessaire que le Prince qui veut maintenir ses Royaumes et Etats en paix, s'accommode un peu à l'humeur de son peuple. & sur tout monstre de se fier en eux, pour être les humeurs différents, selon les assiettes des villes & climats»²⁵. A continuación, Tassis apelaba al poder del ejemplo al hacer una exhortación al príncipe para la moderación y el control de sus apetitos y su ambición desmesurada, porque él es el espejo cuya luz irradia por todos los estamentos de la sociedad, generando un efecto dominó en todo su reino. Sin embargo, la moderación servía también para el rigor de la represión. En otra obra, Tassis censuró la represión liderada por duque de Alba durante el Tribunal de los Tumultos. Esta crítica llevó a Felipe III a rehusar la publicación del libro²⁶. Tras la Tregua de los Doce Años, la ocasión le permitía exponer su visión sin tantos constreñimientos:

²⁴ Truman, 1999, p. 47.

²⁵ Tassis, *Discours sur la paix et la guerre...*, p. 24.

²⁶ Hoyneck van Papendrecht, 1743, p. 126.

Étant tres dangereux vouloir parfois punir tous les habitans d'une ville pour une rebellion ou conjuration, car on acheve les forces d'estat, & un peuple esbranlé ne craint tant la rigoureuse justice, que la contumelie, qui est pire a souffrir aux hommes genereaux que la mort, n'y ayant rien de plus vaillant que le sujet & vassal desesperé & deliberé, ny guerre plus juste que la necessaire²⁷.

Mientras aconsejaba al rey, Tassis miraba también a los súbditos al subrayar la inviolabilidad del soberano, pues este es la imagen viva de Dios. Uno de los ejemplos que utilizó para aclarar el carácter sagrado del rey está sacado de las Escrituras, concretamente de *Deuteronomio*, 17, cuando Dios contesta a la queja del profeta Samuel sobre la petición del pueblo de Israel a otro rey diciendo que la injuria ha sido dirigida a Él mismo²⁸. Con el pueblo Tassis es enfático al negar cualquier derecho de resistencia a su soberano, lo que puede ser interpretado como una clara reacción contra las teorías calvinistas y constitucionalistas de la resistencia desarrolladas por los rebeldes holandeses²⁹:

Doncques puis que voyons que les Princes souverains ont quelque chose divine, & quand avions cette opinion, nos affaires alloient mieux, s'ils sont imparfaicts & hommes comme nous, selon l'opinion de Philippe de Comines, Dieu le permect pour nos pechez. A la reste, il n'y a loi divine ni humaine, qui permect a nullui conspirer, conjurer, ni intenter aucune chose contre un Prince souverain, enconres qu'il soit pervers & hereticque, selon l'opinion de plusieurs³⁰.

De un lado y de otro, era urgente reanudar la confianza para la recuperación tras los años de guerra, para restaurar la paz y garantizar la prosperidad del reino. Se trataba, en fin, de recuperar el amor del pueblo, lo que hizo Felipe II de España:

Encores que les Monarchies plus asseurées, sont celles qui sont entretenues plus par amitié que par force, que les chateaux soient la benevolence, les bolluarts l'amour des subjects, vassaux & peuple, comme respondit sagement Philippe le second Roi d'Espagne en Bruxelles au Prince de'Orange, qui fut tué à Delft (descouvrant son

²⁷ Tassis, *Discours sur la paix et la guerre...*, p. 66.

²⁸ Tassis, *Discours sur la paix et la guerre...*, p. 24.

²⁹ Ver Skinner, 1996, pp. 489-490.

³⁰ Tassis, *Discours sur la paix et la guerre...*, p. 32.

intention plusieurs ans auparavant) disant que s'il ne faisoit faire un château en Vlissinges, qu'y mettant le pied, lui feroit perdre les Pais Bas, lui dit, ne vouloir autre château que l'amour de son peuple³¹.

Con la garantía de los buenos consejos y máximas ofrecidos al rey y a los súbditos para restaurar el amor entre ellos, el autor pudo pasar adelante para discutir la cuestión del Estado. Ahora los razonamientos son direccionados hacia los dos puntos centrales que dan título a la obra: la paz y la guerra. En el extracto anterior, Tassis nos da una evidencia de su opinión cuando admite que las monarquías tienen su posición asegurada más por la amistad (animosidad) que por la fuerza. De ahí en adelante, Tassis hace el esfuerzo de probar que la paz debería servir como equilibrio entre los Estados:

Que sa vie soit si paisible, qu'il soit eleu d'un chacun, pour arbitre de paix et débats, qui est le plus grand honneur qu'un Prince peut avoir, en procurant d'accorder tous ceux qui sont en guerre, particulièrement ses voisins, desquels n'est sage de laisser brûler la maison, la pouvant esteindre³².

Tassis expresó también su horror a la guerra civil, algo que era compartido por muchos hombres de su época. La descripción de los efectos destructivos de las guerras de religión puede ser hallada en muchos textos, panfletos e imágenes difundidos en toda Europa. El grado de destrucción y crueldad había sido tan profundo que llevó a Montaigne a valorar a los indios caníbales como superiores a los franceses de su época. Tassis está en sintonía con esas voces cuando exhorta al príncipe a evitar a toda costa la guerra civil:

... aussi le Prince doit eviter tout ce qu'il peut une guerre civile, pour le maux et ruines innumerables qu'en procedent: & selon Justus Lipsius pour prevenir a semblables inconveniens, bannir en temps tous assemblées & marques, ou livres de seditions és habitans³³.

No es sorpresa que la autoridad evocada por Tassis en esa discusión sea Justo Lipsio, el creador del neoestoicismo a finales del siglo XVI. El peligro de la desintegración de la sociedad por medio de la

³¹ Tassis, *Discours sur la paix et la guerre...*, p. 26.

³² Tassis, *Discours sur la paix et la guerre...*, p. 9.

³³ Tassis, *Discours sur la paix et la guerre...*, p. 66.

guerra civil llevó a Lipsio a publicar *Constantia in publicis malis*, en 1584. Este autor retomó las enseñanzas de Séneca para reforzar y ejercitar la moralidad interna —*constantia*— como protección ante los males externos, y poder así soportar la amargura del tiempo presente. Las similitudes entre las ideas de Tassis y el pensamiento neoestoico son grandes:

Neostoicism was an important and constructive element in the political thought at the turn of the sixteenth century. Its aim was to increase the power and efficiency of the state by an acceptance of the central role of force and of the army. At same time, Neostoicism also demanded self-discipline and the extension of the duties of the ruler and the moral education of the army, the officials, and indeed the whole people, to a life of work, frugality, dutifulness and obedience³⁴.

Era un tiempo en el que se demandaban sacrificios en nombre de la paz. Buscando mantener el orden y la seguridad, los soberanos van a aprovechar la brecha para aumentar su dominio y control sobre los poderes representativos y constitucionales, las asambleas y las juntas locales. Era el precio que pagar, y la responsabilidad recaería sobre los súbditos:

Mais quand les loix peuvent avoir lieu, doivent être egaux. Nul Prince doit prendre les armes tandis qu'il peut vivre en paix, tenant Justus Lipsius pour sage celui qui fuit les dangers, & l'effusion du sang humain, pour estre l'issue de la guerre incertaine: Encores que lon aye raison, mais ne s'appaiser facilement, étant une fois commencée, ainsi selon d'autres, combattre un an pour un jour de paix³⁵.

Nacido en Bruselas y naturalizado español, Juan Bautista de Tassis mantuvo en sí mismo una posición ambigua, como podemos ver a través del conflicto que surgió en su solicitud para ingresar en el Consejo de Estado en 1586³⁶. Entre ser español o natural de los Países

³⁴ Oestreich, 1982, p. 7.

³⁵ Tassis, *Discours sur la paix et la guerre...*, p. 76.

³⁶ AGS, EST, LEG. 591, folio 81. A Juan Bautista de Ulldecona, a 5 de enero 1586: «Lo de la plaza del Consejo de estado desos países que v. m. toca en sus cartas han solicitado conmigo sus sobrinos de v. m. y el señor don Juan en particular muy de veras, y Moreo no menos que ambos, todos juntos no desean más que yo el acrescentamiento de v. m., mas agora hácenos guerra el haber v. m. salido una vez como

Bajos, muchas capas de lealtades y obligaciones eran reivindicadas. La cuestión no era baladí, ya que reverberaba en la práctica de la política, al generar confusión y disputas de preeminencia en el consejo del gobernador. Su vida y su persona eran la síntesis de la ambigüedad misma que suponía nacer y vivir al servicio de una monarquía compuesta.

Pero el autor da un paso adelante al ampliar sus consideraciones acerca de la política. Cualquier movimiento de un gobernante está dirigido a la necesidad primera de la conservación de su Estado. En el Siglo de Oro, el juego político para la Monarquía Hispánica se hace más complejo al enfrentarse a nuevos retos, como la necesidad de pacificación religiosa, tras décadas de guerras civiles y crisis financiera. El tiempo cíclico de la historia sirve para demostrar que ningún imperio es eterno. Ante el peligro de la decadencia, el experimentado embajador valora la paz como instrumento garantizador de un nuevo orden de soberanos. La paz debería ser el norte del príncipe. La lección para el gobernante del Siglo de Oro no podría ser otra: el espejo del príncipe se extendió para convertirse, por fin, en el espejo del Estado.

BIBLIOGRAFÍA

AGS, Archivo General de Simancas, España.

AGR, Archive Générale du Royaume, Bélgica.

AHN, Archivo Histórico Nacional, España.

AUBENQUE, Pierre, *A prudência em Aristóteles*, São Paulo, Discurso Editorial, 2008.

CODOIN, *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España*, tomo XXX, Madrid, Imprenta de la Viuda de Calero, 1857.

CABRERA DE CÓRDOBA, Luis, *Historia de Felipe II, Rey de España*, vol. 1, Madrid, Imprenta de Aribau, 1876.

español y desagradable de esos estados y haber v. m. mismo alegado esto a otros propósitos de que hay memoria, dícneme agora que las cosas han mudado y que v. m. pasará por natural y agradable con satisfacción de todos; si esto es, haga v. m. que el señor príncipe de Parma dé desde allá alguna puntada en ello, que este es el camino, y viendo abierta esta puerta, yo me meteré por ella a hacer cuanto esfuerzo pudiere, que entretanto no veo forma, aunque tampoco he dejado de hacer lo que en mí ha sido».

- CABRERA DE CÓRDOBA, Luis, *Relaciones de las cosas sucedidas en la corte de España desde 1599 hasta 1614*, Madrid, Imprenta de J. Martin de Alegría, 1857.
- CHIFFLETIUS, Jules, *Les marques d'honneur de la maison de Tassis*, Amberes, Balthasar Moretus, 1645.
- FERNÁNDEZ-SANTAMARÍA, José Antonio, *Razón de Estado y política en el pensamiento español del Barroco (1595-1640)*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1987.
- GARCÍA GARCÍA, Bernardo José, *La Pax Hispánica. Política exterior del duque de Lerma*, Leuven, Leuven University Press, 1996.
- HOYNCK VAN PAPENDRECHT, Cornelis Paulus, *Analecta Belgica*, tomo II, parte II, La Haya, Gerardus Block, 1743.
- OESTREICH, Gerhard, *Neostoicism and the Early Modern State*, Cambridge, Cambridge University Press, 1982.
- POLIBIO, *História*, Brasília, Editora Universidade de Brasília, 1985.
- RÜBSAM, Joseph, *Johann Baptista von Taxis. Ein Staatsmann und Militär unter Philipp II und Philipp III, 1530-1610*, Freiburg im Breisgau, Herder, 1889.
- SAAVEDRA FAJARDO, Diego de, *Empresas políticas*, ed. de Francisco Javier Díez de Revenga, Madrid, Planeta, 1988.
- SKINNER, Quentin, *As fundações do pensamento político moderno*, São Paulo, Companhia das Letras, 1996.
- TASSIS, Jean Baptiste, *Discours sur la paix et la guerre, politie et gouvernement et plusieurs autres matières*, Bruxelles, Roger Velpius, 1612.
- TRUMAN, Ronald, *Spanish Treatises on Government, Society and Religion in the Time of Philip II. The «de regimine principum» and Associated Traditions*, Leiden / Boston / Köln, Brill, 1999.